

Leg 8^o - Paquete 1^o

644

~~no 118~~

DISCURSO

DISCURSO

LA ASOCIACION QUE SE HACE A LOS MEMBROS

DE LOS ESTADOS UNIDOS

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

DISCURSO.

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0644

HTCA

U/Bc LEG 8-1 n°644



1>0 0 0 0 2 9 2 5 3 7

DISCURSO

LA EDUCACION EN EL MUNDO DE HOY

DE DON JUAN VILLALBA

IN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

DISCURSO

DISCURSO

SOBRE

LA ACUSACION QUE SE HACE A LOS MEDICOS

DE SER MATERIALISTAS

LEIDO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

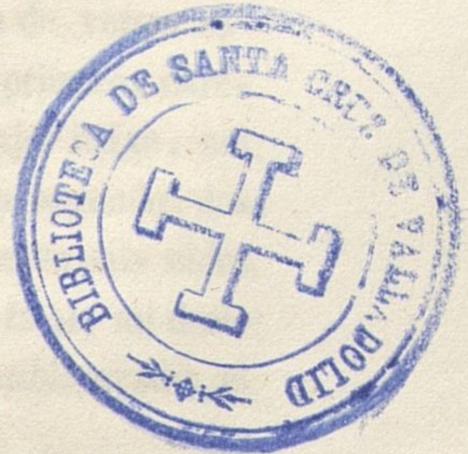
POR EL LICENCIADO

DON CAYETANO CERAIN

en el acto solemne

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

en la facultad de medicina.



MADRID:

Imprenta á cargo de J. Compañel, Jardines, 24. bajo.

1855.

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0644

DISCURSO

SOBRE

LA ACUSACION QUE SE HACE A LOS MEDICOS

DE SER MATERNALISTAS

LEIDO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR EL LICENCIADO

DON GAYETANO CERAIN

en el acto solemne

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

en la Facultad de Medicina.



MADRID:

Imprenta de cargo de J. Compañel, Jardines, 24. bajo.

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0644

1883

científico y otro moral: el primero, como que es del dominio de la inteligencia, requiere conocimientos que yo no poseo; mas el segundo, correspondiendo al sentimiento, al corazón, y solo necesita una cosa, tenerla. Si las razones, pues, que bajo este primer punto de vista siento, son escasas ó insuficientes, me consultaré tal vez si al través de estas pocas líneas se haya á descubrir mi sana conciencia.

Para la exposición metódica de la materia de que me ocupo, será conveniente hacer unas ligeras reflexiones, antes de proceder á la exposición del materialismo y sus consecuencias, con la prevención que estas se hallan en el sistema de los médicos se hallan en el facultativo; como profesor, no puede dejar de hacer el uso de sus deberes, adoptando los principios inherentes al mismo.

EXCMO. E ILMO. SEÑOR:

I.

Un deber, y un deber indeclinable, me obliga á ocupar este lugar: de otro modo, ¿sería posible que un jóven sin saber y sin esperiencia, se atreviera á presentarse ante una corporacion tan sabia y respetable?

No es fácil elegir un punto, que sin traspasar los estrechos límites del acto, pueda, si no interesar vuestra atencion, al menos no cansarla; porque una de dos, ó el asunto por el que me decida, ha de versar sobre una materia especulativa, ó ha de ser práctica. Si lo primero, careciendo de las cualidades y dotes que esta clase de trabajos exige, me siento sin las fuerzas necesarias para su desempeño: si lo segundo, los bancos de la escuela aun me reclaman, y todavia suenan en mis oidos los sábios acentos de mis maestros. En esta alternativa fatal, mi decision no sería dudosa, el silencio; pero como no es posible evadir el compromiso, me decido á hablar dos palabras sobre

**LO INJUSTA É INFUNDADA QUE ES LA ACUSACION QUE POR ALGUNOS SE
HACE Á LOS MÉDICOS EN GENERAL, DE SER MATERIALISTAS.**

El objeto solo de mi empresa, puede hacerme aparecer como presuntuoso; pero no es así en verdad. Este punto tiene dos aspectos, uno

científico y otro moral: el primero, como que es del dominio de la inteligencia, requiere conocimientos que yo no poseo; mas el segundo, corresponde al sentimiento, al corazón, y solo necesita una cosa, tenerle.

Si las razones, pues, que bajo este primer punto de vista siento, son escasas é insuficientes, me consideraré feliz si al través de estas pocas líneas se llega á descubrir mi sana creencia.

Para la esposicion metódica de la materia de que me ocupo, será conveniente hacer unas ligeras reflexiones, antes de proceder á la esposicion del materialismo y sus consecuencias, con la brevedad que este acto exige: hecho esto, es mas fácil averiguar, si los médicos se hallan comprendidos necesariamente en aquel sistema; y por último haré ver que el facultativo, como profesor, no puede llenar bien el hueco de sus deberes, adoptando los principios inherentes al mismo.

II.

¿Es cierto que se considera hermanada la medicina con la filosofía de los sentidos, haciendo muchos por esta circunstancia á los médicos, materialistas? La respuesta es afirmativa, sin que tenga uno que contar muchos años de esperiencia para convencerse de ello. Esta opinion es muy antigua, habiéndose arraigado en el ánimo de muchas personas que, poco dispuestas á discurrir por su propia cuenta, repiten maquinalmente lo que una vez han oido de bocas mas ó menos autorizadas, y de aqui ha venido á deducirse por los mismos que asi piensan, que hay en el médico cierta frialdad é indiferencia hácia los eternos principios de la moral, creyendo ademas que en el mero hecho de consagrarse á la humanitaria ciencia de la vida, se siente con menos viveza que los demas hombres, todo lo que dice relacion con el dogma. Esta grave suposicion, Excmo. Sr., despedaza el alma, angustia el corazón, y hace fijar el ánimo sobre un asunto, que no es de mera curiosidad y entretenimiento, sino que es de los que mas interesan al médico conocer, y para conseguirlo es necesario entrar en su examen, haciendo ver que el médico, como los demas hombres, está sometido á la ley moral, sintien-

do los impulsos de la conciencia con tanta delicadeza como el que mas; sin que la ciencia que profesa sea un obstáculo para no admitir las verdades eternas de nuestra religion veneranda.

III.

Materialismo y sus consecuencias.

Muchas son las acepciones que ha recibido la palabra materialismo; pero bien se puede decir, sin temor de equivocarse, que todas tienen un fondo comun, que todas se refieren á un mismo principio.

Ha llegado, en efecto, á ser una especie de proteo, con el cual se quiere simbolizar tantas ideas, que, en fuerza de su lata estension, puede uno verse embarazado respecto á la fundamental que con él se intenta representar: limitemos, pues, su significacion, antes de que pasemos adelante, para no cuestionar sobre palabras.

El materialismo, es un sistema filosófico que no admite para la produccion y esplicacion de los fenómenos, cualesquiera que estos sean, mas que la materia; no teniendo en él cabida ninguna otra entidad, fuerza ni agente. Este es el materialismo en su mas pura y genuina acepcion, con todos sus caractéres positivos y negativos.

No se me oculta que algunos modifican esta acepcion, en términos, mas ó menos especiosos; pero siempre se descubre al través de ellos, el pensamiento que caracteriza el sistema. Este es tan antiguo, como el saber del hombre; tiene sus representantes que ocupan un lugar en la historia; y de ellos me permitiré un brevísimo recuerdo que no moleste la atencion de este respetable claustro.

En el oriente, podemos decir que la filosofia de los antiguos tiempos, es muy poco conocida, y aunque es cierto que no dejaríamos de encontrar en ella páginas que acreditasen la existencia de tal sistema, siempre serian pequeñas las figuras que alli encontráramos, al lado de las que aparecen en la culta Grecia.

La filosofia griega, como rica y variada, ha necesitado ordenarse. No me ocuparé yo de las distintas clasificaciones que de ella se han he-

cho : solo entresacaré de ellas, á aquellos filósofos que acreditan históricamente la existencia de la filosofía de los sentidos.

En las tres escuelas, jónica, itálica y eleática, descuella una série de hombres célebres, que no profesaban los mismos principios, dividiéndose segun ellos en materialistas, espiritualistas y ecléticos.

Son materialistas, la escuela jónica y sus sectarios, y la eleática, dividida en física y metafísica, la primera.

En la escuela jónica encontramos á Thales de Mileto como gefe y cofundador de la misma, cuya doctrina filosófica consiste en no admitir para la esplicacion de los fenómenos mas que el agua.

Esto se dice comunmente de este filósofo, aunque Balmes en su historia de la filosofía, ocupándose del mismo, dice: *que es verdad que admite el agua como principio material de las cosas, pero que la produccion no pertenece á ella, sino á Dios; mente ó espíritu que la fecunda: y refiriéndose á Ciceron en su *Natura Deorum*, cita como pensamiento filosófico del mismo este pasage: *Thales enim milesius, qui primus de talibus rebus quæsit, aquam dixit esse initium rerum: Deum autem eam mentem quæ ex aqua, cuncta fingeret.**

Sus discípulos Anaximandro y Anaximeno, fueron puros materialistas: para el primero, la produccion y esplicacion de toda la naturaleza, bastaba el ingnito; para el segundo, bastaba el aire. Todo se hacia por la condensacion y dilatacion del mismo elemento: la diferencia entre los sólidos y los fluidos, no reconoce otra causa. El aire para él es inmenso, infinito; está siempre en movimiento, y de aqui dimanaban los fenómenos de la naturaleza, como y tambien el alma humana.

Quiere decir, pues, que la escuela jónica, si bien su fundador se escapaba de la censura del materialismo, sus discípulos fueron los que acaso por primera vez formularon ese sistema: ambos á dos, no reconocen la existencia de Dios, y al tratar del alma, la hacian material.

Otro tanto sucede con esa fraccion de la eleática, cuyos prohombres son Leucipo, Demócrito y Eráclito: los dos primeros son los autores de la filosofía atomística ó corpuscular, esplicando la formacion del universo y todos los demas fenómenos, por la combinacion de los átomos, elementos corpóreos infinitamente pequeños, diferentes en figura y agitados en torbellino.

El alma humana era, según ellos, un conjunto de átomos de fuego. De estas dos escuelas podemos decir que arranca el materialismo formulado.

En la misma Grecia nos sería fácil encontrar otros muchos filósofos de esta misma secta, pero bastan los citados para mi propósito.

Roma, sin originalidad filosófica, siguió las doctrinas de sus maestros los griegos, reproduciéndose en ella las mismas divisiones y subdivisiones, con ligeras diferencias.

La edad media, no es nada sospechosa relativamente al materialismo. Es cierto que alguno que otro filósofo como que apuntaba esta manera de pensar, pero sus doctrinas no tenían eco, no podían tenerle en el espíritu de aquellos tiempos.

El código filosófico del materialismo, se halla reducido á pocos y claros principios: no hay nada en el mundo mas que materia; por ella se esplican los fenómenos de la naturaleza toda: no se deben admitir para la producción y esplicación de los hechos, ninguna entidad, fuerza ni agente: el elemento idiológico de toda verdad, de todo conocimiento, es la sensación: el método que se debe seguir para la investigación de los mismos, es el *a posteriori*. Pasan después sus partidarios á hacer algunas consideraciones para reforzar sus principios, y aseguran que desde que estos van predominando en el mundo práctico, se han hecho admirables descubrimientos, grandes adelantos.

Tended una mirada, dicen, sobre nuestra sociedad moderna, y vereis que artefactos tan bien concluidos, que productos tan sorprendentes. Ved ese vapor, esa electricidad; ya no hay distancias; todos somos unos: rusos, españoles, y americanos; y por último como fórmula abreviada de sus adelantamientos, nos dicen en Madrid antes de ponerse el sol "hoy por la mañana ha muerto el Czar."

Esto es grande, continúan: si la antigüedad levantara la cabeza, si la edad media resucitara, las costaría trabajo creer lo que verían.

Es preciso desengañarse; lo físico, lo material es lo único que debe ocupar á un entendimiento serio, práctico y positivo. Nada de esplicaciones abstractas; nosotros no queremos admitir mas que aquello que entra por los sentidos: sensación, objetividad, realidad fenomenal.

Estos son los principios y las consideraciones que hacen los materia-

listas para probarnos la bondad de su sistema. No me toca á mí averiguar los quilates de verdad ó error que en ellos puedan ir envueltos, porque al ocuparme de esta doctrina, lo hago como historiador, no como crítico.

Vengamos ahora á las consecuencias que en buena lógica tienen que sacarse de tales premisas.

El materialista, para ser consecuente consigo mismo, y no separarse de su sistema, necesita negar la existencia de Dios, la del alma, y por consiguiente su inmortalidad, el libre albedrío, la conciencia, la personalidad toda; no se concebirá bien siguiendo sus doctrinas todo lo que dice relacion con lo bello; y con tales principios, todo el edificio moral crugirá por sus cimientos.

Aquí debiera dar por concluido el bosquejo del materialismo y sus legítimas consecuencias; ¿pero quién al pasar la vista por las negaciones del mismo, puede dejar en silencio que no se admita la existencia de Dios, cuya verdad nos demuestra hasta el sentido comun?

Negar, Excmo. Sr., la causa primera del mundo, es un absurdo, y como tal imposible de prueba. El absurdo es al error lo que la evidencia es á la verdad. Las proposiciones que son evidentes por sí mismas, no se demuestran, ni se pueden demostrar: así, quien se empeñase en probar que el todo es mayor que la parte; que dos cosas iguales á una tercera son iguales entre sí, perderia el tiempo inútilmente. Estas proposiciones no admiten mas claridad que la que tienen por sí, pues lo mismo sucede en su línea con el error cuando este es de tal naturaleza que no encierra en sí ningun átomo de verdad. El absurdo al enunciarse produce un efecto tal, que no se encuentran ni aun razones que oponerle, y un sentimiento de sorpresa ó reprobacion, espresado en la fisonomía del que lo oye, es la única contestacion harto elocuente.

Pero semejante conducta puede interpretarse torcidamente por un artificio, para ocultar la falta de razones, la pobreza de recursos, y por cierto que no es así.

Yo preguntaré al materialista: ¿quién produjo la materia? ¿Es ella suficiente para darse origen á sí misma? ¿El potasio es hijo del mismo potasio? ¿El oxígeno es suficiente para dar origen al mismo oxígeno? Esto no se concibe. Una cosa no puede ser á un tiempo causa y efecto;

actividad y pasibilidad; sí y no. Estas dos ideas se rechazan, se excluyen; entran en el principio de contradicción, y desgraciado del que las comprendiese, porque su razón sería sospechosa.

Yo no concibo la formación del mundo por ninguna teoría cosmogónica de las que conozco: admiro sí lo ingenioso de las mismas, pero en llegando á la producción de la materia, mi razón no puede dar un paso y tiene que admitir una causa superior, é infinitamente superior: un Dios.

La existencia del mismo es una necesidad tan imperiosa, tan lógica, que aunque no tuviésemos otras razones que las que suministra la misma filosofía, estas serían suficientes para sostenerla.

Basta para mi propósito lo que llevo enunciado respecto del materialismo, cuyo sistema he presentado en esqueleto con sus principios más generales, y las consecuencias á que conduce son disolventes, heterodoxas, antilógicas y opuestas al sentido común.

Un sistema, pues, contra el cual se rebelan la tradición, el instinto de la humanidad y la razón, no sirve para dominar y regir los procedimientos de los hombres.

IV.

Los médicos por ser médicos se hallan comprendidos en el sistema que acabo de esponer.

Veamos qué nos dice la historia sobre el particular.

La medicina anterior á Hipócrates, dividida por Renouard en dos períodos, primitivo y místico, no nos puede ilustrar bajo el punto de vista de que me ocupo.

Rudimentaria, en embrion aun, no constituía un cuerpo de doctrina, y mucho menos una profesión. Sacerdote, legislador y médico, todo se reunía en un solo hombre, verdadera síntesis profesional; y si quisiéramos apurar un poco este período, ciertamente que no hablaría en pro del materialismo.

En el filosófico, tendremos dividida la atención entre la filosofía y la medicina, porque fueron ya unidas, y las tres famosas escuelas que an-

tes hicimos comparecer para probar históricamente la existencia del materialismo, volverán á ocuparnos un momento.

La jónica, formuladora y propagadora de dicho sistema, si no por su gefe, al menos por sus discípulos, cosa notable, no encierra un solo hombre consagrado á la medicina.

Es verdad que en el cuadro general que habian trazado los sabios comprendidos en ella, para el estudio de la naturaleza, entraba el conocimiento del hombre, pero solo como filósofos, y nunca bajo el concepto que al médico compete.

La itálica, no es nada sospechosa; su manera de pensar para el que conoce la historia de la filosofía si algun defecto tiene, consiste en ser escesivamente espiritualista.

El autor de los versos dorados, fundador de la misma, es demasiado sutil para contentarse con la filosofía de los sentidos. Esta escuela cuenta médicos notables que dejaron estampados sus nombres en la historia. Alcmeon de Crotona y Empédocles de Agrigento, prueban lo que acabo de decir.

En este período tan rico y tan fecundo en filosofía aparece en la medicina una colosal figura, cuyas dimensiones gigantescas no han sufrido deterioro en el trascurso de veinte y tres siglos: el grande Hipócrates.

El formulador del antiguo dogmatismo no escribió de filosofía aunque fué un gran filósofo, y nadie que haya leído sus obras genuinas, le tachará de materialista. El, que considera el cuerpo del hombre compuesto de partes elementales animadas por un cálido innato y dirigidas por un *principio superior*; él, que cree que la enfermedad consiste en un encadenamiento de fenómenos que resultan de los esfuerzos intentados por dicho principio conservador de la vida, con el fin de operar la coción de la materia morbígena, no puede incluirse en el número de los sensualistas.

Si esto escribió en medicina, ¿no es de inferir que si se hubiese ocupado de filosofía hubiera seguido las doctrinas de Pitágoras y no las de Thales?

No puede quedar duda ninguna, y si aun hubiese algun reparo sobre la manera de pensar de este hombre grande respecto del materialismo, no tenemos mas que recordar lo que dijo acerca del médico. *Etenim*

scientia de diis vel maxime animo ipsius implexa est. Etenim ni aliis affectionibus et in symptomatis accidentibus medicina erga deos valde reverenter se habere comperitur. Medici vero deis concedunt. Non enim est potentia redundans. Nam et hi multa quidem aggrediuntur, multa vero etiam per se ipsa ipsis superantur.

En el período alejandrino se presenta un personaje histórico de no escasa importancia: el célebre Claudio Galeno. Este autor cree con Platon y Aristóteles en la existencia del *alma*, y la considera compuesta de tres partes: la vegetativa, que reside en el hígado; la irascible, que tiene por asiento el corazón; y la racional, que ocupa el cerebro. Admite además espíritus y facultades de diversas órdenes como instrumentos de que se sirve aquella para realizar sus operaciones; y todo esto no se amalgama bien con el materialismo.

Galeno, reconociendo en su obra sobre *el uso de las partes del cuerpo humano*, UN DIOS SÁBIO, BUENO, OMNIPOTENTE, arrebatado de admiración y respeto exclamaba: «sacrifiquen otros al Autor supremo hecatombes de toros, ofrézcanle los mas exquisitos perfumes, que yo tengo por piedad mas sólida el reconocer y dar á conocer á los demas su sabiduría, su omnipotencia y su bondad, que tanto resplandecen en la disposición y orden admirable de todas las criaturas del universo.»

En los periodos posteriores griego y arábigo, no hay figuras típicas que citar; recopiladores los autores que la historia de la medicina nos da á conocer en el primero, carecen de verdadera originalidad, y los árabes dotados de una imaginación ardiente y fantástica, no podían admitir para sus esplicaciones el sistema de que me ocupo.

Vengamos á las épocas de renacimiento y moderna. En este gran período la medicina se divide, se bifurca, como diria un anatómico, siguiendo las dos ramas en que tambien lo hace la filosofía baconiana y cartesiana. De la primera, arranca la escuela sensualista moderna; y aunque Bacon no dió á luz ningun sistema filosófico, trazó un método que condujo á las inteligencias á donde no podia menos de suceder. En este período, cuenta la medicina como médicos animistas á Sthal y sus numerosos partidarios, y despues á los vitalistas; y como sensualistas á los gefes y secuaces de las escuelas química y matemática. Pero aunque estos últimos pueden á primera vista ser tildados de materialistas, no lo

son mas sino en el sentido de conceder una influencia importante á las leyes físicas y químicas en la produccion de los fenómenos vitales fisiológicos y patológicos, no en otra acepcion.

Los médicos de todas estas escuelas, siempre admitian algo mas que la materia para sus esplicaciones, por mas que dieran influencia á la mecánica y la hidráulica, á los fermentos y combinaciones químicas en el juego de las acciones de la vida, y ninguno puso en duda las verdades morales y religiosas.

No desconozco que pudiera traerse algun ejemplo para apoyar una opinion distinta, pero téngase presente que solo deben tomarse en consideracion á los autores que aparecen en primer término, á los que son conocidos por su renombre, pues estos son los verdaderos representantes de nuestra ciencia, y por lo mismo, los que difunden las doctrinas de una manera mas fiel, y ademas que en ninguna profesion ni clase marcan las individualidades carácter comun.

Las pruebas que suministra la historia no son tan convenientes como seria de desear: algunos la comparan y no sin razon, á un arsenal en donde existen armas de todas clases, y puede decirse que cualquier guerrero encuentra en él una armadura proporcionada á su cuerpo y talla; pero cuando despues del exámen correspondiente, se observa que las celebridades médicas principales no han opinado segun las leyes del código materialista, la historia es menos equívoca y se tiene que deducir que al menos con respecto á lo pasado, la nota de materialista atribuida por algunos á los médicos en general, no tiene fundamento alguno.

Vengamos ahora á la época moderna.

V.

¿Qué es hoy la medicina? Qué son los médicos en el terreno filosófico? Cualquiera creará que la respuesta es fácil y sencilla, pero no lo es tanto en verdad; porque es preciso para resolver la cuestion determinar de antemano el colorido de la actual filosofía. El hombre no se co-

noce bien á si mismo, y las épocas tampoco, porque tienen su especie de amor propio.

Renouard dice, que cuando trata uno de estudiar su siglo, se parece á un individuo que colocado al pie de un edificio, quisiera apreciar el efecto del conjunto.

Todos repetimos que la época actual no obedece á un poder único, á un sistema conocido; que cada uno se cree apto para juzgar á los demás é independiente para pensar por si mismo: mas breve, que el saber humano se encuentra hoy en la anarquía. Pero investiguemos lo que con esta palabra se quiere dar á entender.

La inteligencia, Excmo. Sr., tiene su órbita que nunca puede traspasar: otro tanto sucede á la humanidad entera en sus manifestaciones intelectuales.

Todos los hombres que han existido y probablemente los que existan en lo sucesivo, todas las naciones, todas las épocas, obedecen á una ley filosófica demostrada por Coussin, y que dicho señor ha sabido elevar al rango de tal por los dos métodos *á priori* y *á posteriori*.

Esta ley consiste en encerrar la inteligencia humana en estos cuatro sistemas filosóficos, á saber: el sensualismo, el idealismo, el escepticismo y el misticismo. Esto podrá si se quiere admitir alguna modificación, pero de todos modos siempre encierra un fondo de verdad. El Oriente, la Grecia, la Edad media y las épocas de renacimiento y moderna, justifican con los hechos este principio de observacion. Siendo esto cierto, ya nos podremos entender respecto á la significacion de la palabra anarquía. Supongamos que un sistema derivado de los cuatro que hemos enumerado, es sostenido y propagado por una notabilidad, por un génio si se quiere: sus formas son seductoras, su influencia inmensa; tiene todas las dotes para dominar las inteligencias. Entonces decimos que hay orden, concierto, regularidad; no hay anarquía. Supongamos que ese hombre no existe; que cada uno discurre y ejerce su crítica á su manera; que falta esa absorcion de la multiplicidad en la unidad: ¿qué sucede entonces? Que todos aquellos elementos del espíritu humano, con condiciones y libertad para desarrollarse, se mueven con separacion; y el uno proclama la filosofía de los sentidos, el otro la de la razon; otro no cree en ninguna, y otro en fin no encontrando la verdad

absoluta en ninguno de ellos tomados aisladamente, ni en su conjunto, y sintiendo que debe existir, abandona la doctrina de los filósofos, se encierra en si mismo, y llama en su auxilio á la inspiracion.

Cuando la humanidad sigue esos cuatro sistemas con cierto equilibrio, al encontrarse los sectarios de uno con los del otro, difieren, chocan; he aquí la anarquía. Este es hoy el estado en que se encuentran todos los ramos, y conviene recordar que no es solo en medicina en donde se nota esa diversidad de pareceres, esa falta de unidad que se lamenta. El cáncer que nos corroe y destruye, no es patrimonio de ninguna ciencia en particular, sino que residiendo en la madre comun de todas ellas, la filosofía, todas se presentan en la misma situacion.

Caracterizada nuestra época del modo que corresponde, pasemos á ver ahora cual es el que predomina en la medicina contemporánea con relacion siempre á nuestro propósito; ó lo que es lo mismo cual de los espresados métodos intelectuales llama mas la atencion, ó bien si no hay ninguno que absorva á los demás.

El misticismo médico hoy no existe; ni aun en la práctica hay un médico que para esplicar los fenómenos de la ciencia se encierre en si mismo entregándose á su espontaneidad. El escepticismo puede existir y aun existe en medicina, pero tengamos presente que solo puede vivir en el terreno especulativo ó teórico, pues á la cabecera del enfermo el médico tiene que obrar ó dejar de obrar, y siempre resulta que este es un acto, una determinacion que escluye el escepticismo.

Solo nos restan los otros dos sistemas, el idealista y el sensualista; entre los que se dividen, aunque no siempre amigablemente, las inteligencias médicas.

Los idealistas en filosofía, cuando descienden al estudio del hombre físico, se hacen necesariamente vitalistas. Este sistema cuenta entre sus filas hombres de muy buen temple filosófico; á el han pertenecido de preferencia los médicos españoles; y la escuela de Montpellier siguiendo las huellas de Barthez, sostienen todavia su bondad con las doctrinas de Hipócrates.

El sistema sensualista está representado en la fisiología y la patología por los partidarios exagerados de las ciencias físicas, y por los afiliados en la escuela anatómica.

Los primeros al hacer el estudio del hombre le consideran como un ser sometido á las mismas leyes que la materia bruta, y hasta opinan que llegará dia en que todos sus actos se espliquen por la fisica y por la química.

Los segundos establecen que todos los hechos de nuestra ciencia, se pueden explicar por los órganos en egercicio, no admitiendo ninguna fuerza que obrando sobre ellos, determine sus movimientos. Esta escuela, que cuenta en su seno á muchos discípulos de la facultad de Paris, estudia con una minuciosidad digna de elogio la anatomía patológica, rico venero de que se promete sacar grandes adelantamientos.

No me toca á mi hacer en este lugar una crítica de este sistema, porque no es ese el objeto que me he propuesto.

Ambos á dos proclaman la filosofía de los sentidos, teniendo un parentesco mas ó menos estrecho con el materialismo, pero existen con todo grandes diferencias.

Los sensualistas médicos, químicos ó anatómicos, dirigen su atención con preferencia á lo objetivo, pero no niegan nunca la existencia de Dios ni la del alma, ni su inmortalidad, ni ninguna verdad del dogma. Ellos discurren en el órden material con su filosofía, creyendo que la actividad es un estado de la materia orgánica, pero en llegando á lo moral, se detienen y lo respetan: no son pues materialistas en el mal sentido.

De lo dicho se infiere, que los médicos tanto de épocas anteriores como de la nuestra, no son ciegos partidarios del materialismo, y que si bien algunas sectas no han admitido la fuerza vital, ni aun las propiedades de la vida con independendencia, para la esplicacion de los fenómenos que corresponden á este modo de existencia, jamás han estado en pugna con las verdades de la moral y de la fé.

VI.

La medicina como profesion no se concibe adoptando el materialismo.

Hasta aqui la hemos considerado como ciencia, y hemos visto que

no tiene esa relacion tan estrecha que se supone con la filosofía de los sentidos. Vamos ahora á considerarla bajo el aspecto profesional.

El médico en ejercicio tiene un destino que desempeñar, sagrados deberes que cumplir, y no es indiferente el sistema que adopte para llevarlos á cabo. El móvil de nuestras acciones puede ser la utilidad, la conveniencia, ó bien el sentimiento, la moral. Si lo primero, obraremos ó dejaremos de obrar segun que existan ó no las condiciones que supone nuestra conducta; si lo segundo, como que nuestros actos están basados en la moral, como que no existe intermedio ó condicion de los mismos, nunca nos podremos separar de la línea de nuestros deberes.

El materialista para ser consecuente necesita negar la existencia de Dios, la del alma y su inmortalidad: cree que al hombre despues de muerto le sucede lo que á un vegetal desprendido de la tierra, que con el tiempo se descompone y que cada uno de sus factores marcha á la atmósfera, no admite la existencia de la vida eterna, ni premios ni castigos, es decir, que niega toda moral y toda religion.

Las consecuencias prácticas que de semejantes negaciones se desprenden, son sencillas: el materialista dice: «Dios no existe.» Luego está demas toda manifestacion del hombre hácia la divinidad... el culto es supérfluo.

Primera consecuencia que está en pugna con los preceptos de la moral médica.

El médico que siguiese los principios del materialismo al negar el alma, negaria tambien su inmortalidad juntamente con la existencia de la otra vida. ¿Y cuál seria su conducta con uno de aquellos enfermos crónicos, de padecimientos incurables por la lesion profunda de las vísceras, y con los cuales el oficio del médico es solo de consolador exclusivamente moral? ¿Cómo sabria acompañar á un enfermo de esta clase hasta el borde del sepulcro, haciéndole tolerable el tránsito de esta vida á la otra con los medios que proporciona nuestra santa religion? ¿Y qué proceder observaria en aquellos casos de luto y de terror generales producidos por el espantoso desarrollo de una enfermedad epidémica?

En estas ocasiones es en las que el médico ostenta su doble carácter científico y moral; entonces es cuando resplandece como un astro su desinterés, su abnegacion, su humanidad...

Mucho habria de detenerme si hubiese de enumerar las variadas y difíciles situaciones en que el médico en el ejercicio de su profesion tiene que ser conducido por las sábias reglas de la moral mas pura, y que son incompatibles con la doctrina sensualista ó materialista, pero deseo no fatigar la atencion de este respetable claustro.

Concluiré por fin reasumiendo: 1.º que en el exámen de esta cuestion me he fijado con frecuencia en aquel materialismo que niega las verdades eternas de la moral y del dogma. 2.º que la medicina considerada como ciencia, como arte y como profesion, le rechaza; estando muy lejos de tener con él esos vínculos estrechos que infundadamente se han supuesto por algunos detractores de su nobleza y dignidad; y 3.º que si la medicina como ciencia de observacion tiene que fundar sus principios en los resultados de la esperiencia, estos han venido á enseñarla con la armonia, el órden y la unidad; y que si ha habido sectas que no han admitido la fuerza vital como causa de los fenómenos, no han pasado sus doctrinas de considerar la materia organizada como influida mas principalmente por las leyes físicas y químicas, ó como dependientes de una actividad propia del elemento anatómico, pero sin esceder nunca los límites del mecanismo animal, y dejando siempre aparte la existencia y manifestaciones del espíritu racional.

HE DICHO.

Madrid, 5 de junio de 1855.

C. C.



UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0644

Mucho habría de detenerme si hubiese de enumerar las variadas y
dificiles situaciones en que el médico en el ejercicio de su profesion tie-
ne que ser conducido por las sabias reglas de la moral mas pura, y que
son incompatibles con la doctrina materialista ó materialista, pero deese
no faltar la atencion de este respetable cuerpo.
Concluire por fin resumiendo: 1.º que en el examen de esta ques-
tion me he fijado con frecuencia en aquel materialismo que niega las
verdades eternas de la moral y del dogma. 2.º que la medicina conside-
rada como ciencia, como arte y como profesion, la teorica; estando
muy lejos de tener con el esas estrechas relaciones que infructuosamente se
han supuesto por algunos doctores de su nobleza y dignidad; y 3.º
que si la medicina como ciencia de observacion tiene que fundar sus
principios en los resultados de la experiencia, estos han venido á encon-
trarse con la armonia, el orden y la unidad; y que si ha habido sectas
que no han admitido la fuerza vital como causa de los fenómenos, no
han pasado sus doctrinas de considerar la materia organizada como in-
finita mas principalmente por las leyes físicas y químicas, ó como de-
pendientes de una actividad propia del elemento anatómico, pero sin
exceder nunca los límites del mecanismo animal, y dejando siempre
aparte la existencia y manifestaciones del espíritu racional.

He escrito.

Madrid, 8 de junio de 1833.

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0644

UVA. BHSC. LEG. 08-1 n°0644